

# Fiel como «cunqueira»

*Ya no quedan artesanos que trabajen la madera en Sisterna, El Bao, Tablado y El Corralín, en los concejos de Ibias y Degaña, pero los vecinos aún recuerdan palabras «tixileiras»*

**Sisterna (Ibias),**  
Francisco GARCIA

En septiembre apilaban el hato y en grupos de dos o de tres tomaban caminos de la Meseta los «cunqueiros» de Ibias y Degaña, artesanos de la madera que fabricaban «concos», fuentes, escudillas y artesas y los vendían en tierras castellanas, andaluzas y extremeñas con hábito de chamarilero. Aunque el último «cunqueiro» murió hace tres años y ni un solo torno queda en pie en la zona, todavía hay ancianos en Sisterna que tararean la vieja cantinela que escucharon de sus mayores en el día de la marcha: «San Bartolo ya pasóu, / San Francisco vai vinindu. / Vámunus indu, cunqueirus, / cunqueirus, vámunus indu».

En los pueblos «cunqueiros» del suroccidente asturiano —Sisterna, El Bao, Tablado y El Corralín— sólo las techumbres de pizarra de las viejas casas recuerdan el ancestral rito artesano. Los vendedores recorrían pueblos forasteros y pasado el invierno tomaban el camino de regreso a la tierra. Para hablar entre ellos sin ser entendidos inventaron una jerga, la tixileira, en la que «aburrumar» era fumar, un «dousu», un duro, y una «danuda», una peseta. Y los guardias civiles eran «chiflús» y un «bárganas», un embustero. Y una ventosidad era un «ciscu» y una «vayuca», una taberna.

## Río de nombre diferente

Las mujeres y los viejos quedaban al tanto del ganado y de la hacienda cuando los «cunqueiros» iniciaban su semestral andanza. Las mujeres, dicen, los aguardaban sin mácula, para que hiciera historia otro dicho local que aún hoy se cuenta: «Ser fiel como «cunqueira»». Las escapadas de los hombres a tierras de Castilla dieron pie a un matriarcado en estos pueblos que aún hoy se entrevé en la robustez de las mujeres, que, en cuclillas, escardan la tierra, con negros mandilones enredados y un pañuelo atado a la cabeza. El rumor del río Sisterna —en cada pueblo de la zona le dan al mismo cauce un nombre diferente y casi siempre emparentado con la localidad por la que serpea— gobierna el silencio de las viejas casas de piedra.

En la tierra de los «cunqueiros» domina el bosque que ha vestido de roble los cierres de las ventanas y las puertas. La leña está ya apilada a la puerta de las casas, esperando el chisporroteo de las astillas del



Un hombre y una mujer trabajan en la reparación de uno de los típicos tejados de pizarra, en la localidad de Sisterna.

fuego caliente del invierno. En el monte campea el rebeco y puede que algún oso, quizás el último espécimen heredero de los golosos plantígrados que hace décadas obligaron a cercar los paneles de miel en Ibias para evitar el festín del animal, arrimado al laboreo del enjambre de abejas.

En Tablado cuentan leyendas de un guerrillero carlista, Quintana Sánchez, y de sus amores con la hija de un brigadier de Valladolid, que lo acompañó en sus correrías por el valle de Ibias. En la iglesia de este pueblo degañés hubo un preciado Cristo tallado en marfil, que la tradición popular atribuye a la sabia factura de Juan de Juni. El otro pueblo «cunqueiro» de Degaña, Corralín, lleva más de treinta años abandonado y su aspecto, desde el «camín real» que conduce a Larón atravesando un bosque frondoso, es el de una aldea fantasmal escondida entre la maleza, tragada por la vegetación a dentelladas de hojarasca.

Desde el camino estrecho que acerca al cementerio de Sisterna se puede contemplar lo que queda de las maltrechas casas de Corralín, en la falda de una montaña donde el visitante puede entrever, como nervios



Vista parcial de Sisterna, al abrigo de una ladera empinada.

calizos, los restos de los canales que los romanos utilizaron para laborar el oro de estas tierras. Siglos ha del furor aurífero de Roma, que esquilmo toneladas de monte en el occidente asturiano, pero aún se reconoce en estos pueblos otra conseja antigua que dice: «Corralín, cuenca de oro, / tiras una piedra / y aparece un tesoro».

Aunque los «cunqueiros» del

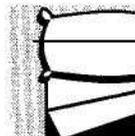
suroccidente asturiano hayan pasado a la historia y su jerga comercial, el tixileiro, haya quedado tan en el olvido como el habla bron de los caldereros de Miranda o la xiriga de los tejeros llaniscos, en estos pueblos fronterizos de Degaña e Ibias todavía la gente gusta a veces de llamar «freixa» al forastero y «coubis», si se precia, al vecino gallego.



Conviene acceder a esta zona por carreteras de la Babia leonesa, lo que permite acortar mucho el tiempo de llegada. Desde la autopista A-66 debe tomarse la salida de Barrios de Luna y seguir hasta Cabaalles para tomar una desviación al puerto de Cerredo. Tiene esta alternativa la ventaja de conocer esta zona leonesa.



En Sisterna se puede comer cocina tradicional a buen precio en el restaurante Tixileiro y también en Casa María. Por cercanía, también puede hacerse parada en Cerredo, en el restaurante Escenas, bar Bodes y bar Cadenas. En San Antolín, se come en Casa Gerardo, Casa Leiguarda y Casa Castellano.



Se encuentra alojamiento en el hostel Tixileiro, en Sisterna, y también en Degaña, en Casa Caneiro o en el Castellano, en San Antolín de Ibias. La escasez de alojamientos turísticos es uno de los grandes problemas para el desarrollo turístico de esta zona, que cuenta con indudables atractivos paisajísticos.